



Llega el verano y nuestra bibliotecaria no ve el momento de marcharse de vacaciones para desconectar, por un tiempo, del “mundanal ruido”, en especial de su jefe y la biblioteca. Fuera del trabajo su vida también es un esperanto y, ni siquiera cuando está en la playa, es capaz de zafarse de esa sombra laboral que le persigue allende los mares. Menos aún cuando Morfeo hace acto de presencia, trasladándola a un futuro bibliotecario y robándole sus sueños más terrenales.



DE DRONES, PATRONES, LADRONES Y TIBURONES

Querid@s compañer@s del metal, del vil metal. Estoy deseando coger vacaciones y olvidarme de los libros, los usuarios y el *pressing* al que, últimamente, me tiene sometida el Concejal con el tema de que piense en algo novedoso y revolucionario, es decir, en algo que le dé un poco de notoriedad, para que resurja de sus cenizas. ¡Qué cara más dura! ¡Que piense él! Que para eso se le llena la boca de decir PODEMOS (claro que, como es primera persona del plural, nos incluye a todos). Pues conmigo que no cuentan, ya seamos de Podemos o de no podemos. Que ellos en el sueldo lo llevan, y yo no. Mis funciones son otras. Así que, hala, los cargos con sus cargas. Y, si no, ya tendrá que ser a la vuelta, oiga, porque a partir de mañana mi única

preocupación va a ser mantener el tipo, el mío, y nunca mejor dicho. Que diez kilos adelgazados de Cuaresma a Ramadán, sin sucumbir a las torrijas de Semana Santa ni a la bollería fina de la máquina de la biblioteca, y tras diez años intentándolo sin éxito, bien se merecen un reconocimiento. Ya me veo allí, cual sirena plata sardinilla, sobre la arena blanca nacarada, alzándome, por fin, con el título de Miss Playa de la Frouxeira. Y entonces sí, una vez con la corona sobre mi cabeza y la banda cruzando mi fina figura, lo celebraré por todo lo alto, comiéndome un cuerno relleno de chocolate, de esa selecta bollería industrial de la biblioteca, con todas sus grasas *trans*, y mandando al concejal al cuerno también.

Y a mi *espeso*. Que me tienen muy harta. ¿Te imaginas, Súper, dedicada en cuerpo a vivir del *dancing* la vida loca, y dedicada en alma a vivir del cuento (a escribir)? ¿...Y pasándote por la biblioteca en calidad de OSOaria, sólo para dar la brasa y poner quejas? En fin, soñar es gratis.

Hoy tengo trabajo a tope, para no dejar ningún fleco suelto durante mi ausencia. Tengo el doble de préstamos por ser verano. Tengo público nuevo: el turista extranjero, que me absorbe mucho tiempo y energía ("Merci"... "Welcome, Sir"... "Buon giorno, piacere. Ciao, ciao, bello"... "Bom dia. Moito prazer"...). Tengo a todos los usuarios haciendo cola, unos para prestar, otros para devolver y los que restan para despedirse de mí, agasajándome con ricas viandas (bombones, ¡tortillas!, ¡¡empanadas!!, ¡¡¡bollos preñados!!!), como si me fuera a la guerra o no hubiese un mañana. Tengo el ojo puesto en la peli de *Star Trek* que me dicen no se ve bien. Tengo sueño. Tengo hambre. Y, además, tengo ganas de gritar "¡Campana y se acabó!".

Tengo el doble de préstamos por ser verano. Tengo público nuevo: el turista extranjero, que me absorbe mucho tiempo y energía

Ya he colocado las devoluciones en las estanterías. Las viandas entre los extranjeros ("The books and a typical spanish tortilla", "Il tuo libro e un calzone di tonna con melanzane e pomodoro. Ciao, ciao, bello", "Sus filmes e un pao prenao pra vosé, maciço", "¡Bon appetit, monsieur!"...). Y he colocado, también, a cada uno en su sitio. Que luego, cuando me marche, todos quieren ser yo. Ha llegado la hora H. Ahora sí: ¡Campaaana y se acabó! ¡Tres, dos, uno, ignición! Rumbo a descansar. Me puedo ir tranquila (o eso creo).

Ha venido mi *espeso* a buscarme a la biblioteca, como cuando éramos novios. Sólo que ahora viene con dos niñas, la abuela, la tía-abuela, dos perras (diferentes a las anteriores) y seis maletas, cinco de las cuales son mías (este verano estreno fondo de armario).

- "Cariño, ¿no decías que este verano viajabas ligerita de equipaje?" –me dice echándome en cara que tiene que compartir maleta.



- "Te he dicho que no aparcaras frente a la biblioteca, que parecemos gitanos y luego mis usuarios no se creen que haya estado en el Caribe... Además, lo que más pesa son vuestras tablas de surf, y la de la abuela" –le digo.
- "¿Qué tabla? ¡Si la abuela no hace surf!" –responde sorprendido.
- "Este año sí. Le he dicho que se coja la tabla de planchar y se ha puesto tan contenta. ¡Déjala que se distraiga!" –le contesto.
- "¡Ya, tú lo que quieres es que te planche!" –me dice el muy machista.
- "Perdona, en todo caso, será que planche. ¿O es que tú, ahora, vas a presumir de que *la arruga es bella*? Además, para hacerse un *selfie* sobre la ola, le viene

mejor que la tabla tenga patas. Es un dos en uno. Y punto pelota” –le contesto, dejándole sin palabras.

La mitad del viaje la hemos pasado con este diálogo absurdo y la otra mitad con el monólogo sobre robótica que se marca mi señor *espeso* siempre que quiere que me eche una cabezadita o, lo que es lo mismo, que me calle la boca. Que si su AiSoy para arriba, que si su AiSoy para abajo, que si es inteligente, emocional, etc. Lleva años investigando en el campo de la inteligencia artificial y, cuando aún no ha logrado inventar un robot que me ayude con el trabajo de casa (que hasta Taurus le puso los cuernos), ni un musculado y mulatón humanoide para bailar conmigo en vez de con sus dos pies izquierdos... va ahora y me dice que lo que tengo que hacer es irle al Concejal con la idea de una biblioteca futurista, con drones y robots. Éste no lo ha entendido bien (¡que no es quitarme de trabajar sino quitarme trabajo de casa!). ¿O sí lo ha entendido? Lo que quiere es que un “bibliobot” de los suyos haga mi trabajo, para que yo me vaya al paro y, así, tenerme atada a la pata de la cama. ¡Menudo sátrapa! Para que luego me venga con celebraciones cada ocho de marzo. ¡Fíate tú de los peces de colores!

La mitad del viaje la hemos pasado con este diálogo absurdo y la otra mitad con el monólogo sobre robótica que se marca mi señor espeso siempre que quiere que me eche una cabezadita.

Ya estamos en miña terra (aunque no soy de aquí). Lejos de los problemas laborales y rozando el paraíso, a la orillita de este gélido mar (como no nos da para veranear en Marina Dor). Con mi bañador de gala puesto, esperando a que comience el concurso de Miss Praia da Frouxeira y viendo cómo surfean las niñas mientras os vixiantes da praia rescatan a la abuela de la Percebelleira y a mi *espeso* que iba nadando a perrito en su ayuda. La pobre... ella que se había puesto mi antiguo bañador (el neopreno), dispuesta a hacerse ese *selfie* de moda con su tabla de planchar y, ya de paso, a coger unos percebes que se me habían antojado... ha venido una ola y, ¡mecachis!, le ha hecho un tubo que ya lo querrían muchos surfistas. En fin, están los dos a salvo, gracias a la rápida intervención



de mi *espeso*, que ha tenido que hacerle la boca a boca a la abuela y le ha servido de boya en mitad del océano. Aunque el muy llorica no se atreve a volver a nado porque dice que un tiburón le ha mordido un pie (¡lo que le faltaba!...si ya bailaba mal con dos, ahora cojo...).

- (mis hijas): ¡Mamá, mamá... papi le ha dado un beso en la boca a la abuela! Y tía-abu dice que, la próxima vez, va ella a robar tus percebes, pero a la pescadería.
- (yo indignada): “¡Ni hablar, yo los quiero fresquitos!”

Mientras veo cómo el helicóptero ameriza para rescatar a las víctimas, “yo me doy crema” (como decía aquel anuncio) y me tumbo para ligar bronce –que aquí el sol no sale todos los días– y para reponerme del trago (o sorbete) que se han merendado el pirata y la cotorra. Cierro los ojos, no por el sol sino para no ver tan bochornosa escena, y me pongo unos tapones en los oídos para no escuchar los comentarios, el ruido de las hélices y los gritos de mi marido: “¡Me desangrooo!”

Morfeo viene a saludarme. De pronto me veo

dentro de una cápsula transparente, en medio de una biblioteca híbrida (virtual y física) con forma de nave espacial, tipo *Star Trek*, que alberga una colección infinita de extraños fondos, no tanto por los contenidos como por sus formas futuristas. Abajo está la sala-museo, con fondo antiguo que data del 2000, con obras ya clásicas como *Tinto de verano*, de Elvira Lindo. A mi cargo tengo un equipo de dos ingenieros informáticos y un mecatrónico. Además de cuatro humanoides que reciben, informan, acompañan y dirigen al usuario. Son los iBoy, nuestros chicos inteligentes, aunque la gente se piensa que son iVoy. En la azotea hay una flota de drones, preparados para atender miles de transacciones diarias. Y, por último, hay un tío con cara de perro, tipo *Spock*, que se me antoja es el Concejal de Bibliotecas y Nuevas Tecnologías (¡lástima que esto no haya evolucionado!). Mi trabajo consiste en controlar el ciberespacio aéreo para dar salida a los drones, así como en programar a los robots. Me acompaña siempre una pequeña mascota, pero no es mi perrita Lola sino una ardilla, la última versión de AiSoy Robotics.

... me dice que lo que tengo que hacer es irle al Concejal con la idea de una biblioteca futurista, con drones y robots

Estoy dando pista para que un bibliodrón despegue con viento a favor de cola, en esto que escucho: "Lembramos a os señores bañistas que hay bandeira vermelha en la zona de la percebelleira. Y, a mayores, que a nova Miss Praia da Frouxeira 2017, firmará autógrafos cerquiña do lago". Abro un ojo y veo cómo el helicóptero, que se me antoja cual enorme dron, levanta el vuelo. Pero, en vez de transportar libros, lleva colgados a la abuela con la tabla y a mi *espeso* con sus dos pies (le había picado un escarapote). Abro el otro ojo y veo una ballena varada, no en la orilla sino bajo la carpa donde se celebra el concurso, que me está robando el título y todos mis sueños ("También las tallas XXL merecen ganar" –declara el Concejal de Festejos). Me dejo caer, clavando mis rodillas sobre la are-



na, y grito: "¡Nooooooo!" Todos me miran. "¡Al cuerno, al cuerno!", grito yo, metáforica y literalmente. Mis ojos se encharcan de lágrimas, abro la bolsa de la playa –donde está la merienda de las niñas, las abuelas y mi *espeso*– y, a falta de más ojos que abrir, abro la boca cual tiburón y engullo los cinco cuernos rellenos de chocolate y ya casi derretidos. Uno para olvidar al Concejal de Bibliotecas, otro por el de aquí de Festejos. El tercero por mi *espeso* y sus robots. Otro porque me da la gana. Y el último para ganar peso (y alimentar a los tiburones o, si sobrevivo a sus fauces, hacerme con el título de ballena el verano que viene). Me quito el pareo, me sumerjo por vez primera en este bravo y frío mar del norte, mientras voy sintiendo que los dedos de mis pies se van escarchando hasta convertirse en cubitos de hielo. Y cuando las olas me baten fuertemente de un lado a otro, y ya no siento el cuerpo ni vergüenza alguna, grito alto y claro: "¡Me cago en la mar salada!" (No sé si literal o metafóricamente). ▲